

Bacterias con bata blanca

Opinión de Jade Rivera Rossi



Illustration: Don Smith

La bacteria *Acinetobacter baumannii* es un organismo que resiste el ataque de la mayor parte de los antibióticos. En los últimos 20 meses, ha infectado a centenares de pacientes en el Hospital 12 de Octubre de Madrid y ha provocado 18 muertes. Esta situación, que según los responsables del hospital se encuentra dentro de los parámetros habituales, ha hecho saltar las alarmas de los medios de comunicación, y su erradicación forma parte de las reivindicaciones del personal sanitario.

Estos microorganismos resistentes a los antibióticos (que no son sólo bacterias, sino virus y hongos entre otros), constituyen un problema especialmente grave para los pacientes inmunodeprimidos como ancianos, recién nacidos, personas que sufren traumatismos o que llevan un periodo largo hospitalizados. Existen grandes dificultades para el diagnóstico precoz, lo que acentúa los efectos mortales del contagio, y el control de la propagación es muy complejo, porque los microorganismos viajan incluso con el roce de un dedo y, además pueden adaptarse fácilmente a diversos medios.

El equipo de enfermeras de la UCI del Hospital 12 de Octubre lleva tres años denunciando que los recursos económicos disponibles son insuficientes para el control de las infecciones. Las quejas abordan aspectos como una **inadecuada distribución de los enfermos** que impide observar varias camas simultáneamente, y por lo tanto obliga a realizar muchos desplazamientos aumentando la probabilidad de contagio. También se denuncia que los lavabos no cuentan con pedal, una medida simple y efectiva para evitar la propagación de la bacteria, y la falta de personal.

Entre los esfuerzos realizados por la dirección del Hospital, se destaca la **desinfección de las áreas contaminadas** aprovechando la temporada estival donde el número de enfermos disminuye, la formación al personal sanitario para modificar sus hábitos de higiene y finalmente la reforma integral de la UCI. Sin embargo, 18 personas han perdido la vida como consecuencia de infecciones que podrían haberse evitado teniendo en cuenta los comunicados, denuncias y otros mensajes enviados sistemáticamente y durante más de dos años por el personal sanitario.

Es evidente que para el control de las infecciones en los hospitales debemos dotar de los medios necesarios para que dicho control sea efectivo. Sin embargo, las acciones deberían estar encaminadas a asegurar que los mecanismos necesarios para canalizar estos recursos no se obstruyen. El coste de un día de atención en la UCI es de 1200 euros por paciente. Si este paciente, además de su dolencia, se contagia de una bacteria resistente, podría estar hospitalizado muchos más días de los necesarios para luchar contra la misma, o incluso perder la batalla. Debemos fomentar una **cultura preventiva** que permita minimizar los daños antes de que se produzcan, y sobre todo gastar el dinero en acciones que nos permitan alcanzar el mejor objetivo: que el paciente vuelva a casa.